

ARTURO BORJA EL DRAMA DE UNA GENERACIÓN

Cuando, *"La noche voluptuosa sube, -Sosegándolo todo, hasta el hambre,- Borrándolo todo, hasta la vergüenza, -El Poeta se dice: ¡"Finalmente"!-"; Oh, refrescantes tinieblas!"*(1). Tenuos olores, de cuyo elogio a la locura, a la fatigosa manera de vivir, al tedio de la estupidez humana y del aislamiento no por afición sino por vocación, participan Arturo Borja, Humberto Fierro y Ernesto Noboa y Caamaño denominados por Raúl Andrade la "Generación Decapitada", genuinos representantes de la lírica ecuatoriana del siglo XX.

El hastío, la soledad y la nostalgia cortejaron la infeliz niñez de Arturo Borja (1892) que ni su prestigioso apellido y acomodada familia pudieron calmar. Por aquellas insospechadas situaciones y buscando recuperar la visión que uno de sus ojos accidentalmente se había lastimado con su propia pluma, el aún "infante" se embarca rumbo a París, cuna del arte, la pasión, la literatura exclusiva y la "modernísima poesía", en busca de recuperación. No tardó en dominar la lengua parisina y beber la poesía de los parnasianos y simbolistas franceses: Baudelaire, Mallarmé, Verlaine, Rimbaud, Lautreamont y Robert de Montesquieu. *Indiferente tiene mi herida abierta/ el dorado veneno que me dio esa mujer:/ Voy a entrar al olvido por la mágica puerta/ que me abrirá ese loco divino: Baudelaire!*

Joven apasionados, polémicos y de constantes depresiones, capaz de abolir los cánones y valores, principios y normas tradicionales. Sus primeros versos publicados reflejan la inconformidad con su sombría y hastiada existencia, su inadaptación al trivial movimiento social que junto a ella vio morir su "alegría juvenil", ascender a la desesperación, caer en la nostalgia y sumergirse en la bendita locura. *¡Madre Locura! Quiero ponerme tus caretas. / Quiero en tus cascabeles beber la incoherencia, / Y al son de las sonajas y de las panderetas/ Frivolizar la vida con divina inconsciencia. / Y por esto, Locura, yo anhele tu remedio, / que disipa tristezas, borra melancolía,/ y puebla los espíritus de olvido y alegrías...!*

El dolor, la tristeza y la melancolía empiezan a devorar ávidamente el juvenil espíritu de Arturo que angustiado confiesa: *"Mi juventud se torna grave y serena/ como un vespertino trozo de paisaje en el agua:/ la ebullición sonoral de aquel primer asomo/ primaveral, deshizose lentamente en mi fragua..."* *"Melancolía, madre mía,/ En tu regazo he de dormir,/ Y he de cantar, melancolía,/ El dulce orgullo de sufrir./ Melancolía, tú eres buena,/ tú aliviarás este dolor;/ para esta pena serán tus lágrimas de amor.*

Seducido por la "magia de la morfina" empieza a inyectarse siguiendo a su amigo Ernesto Noboa y Caamaño, aquel que en "Ego Sum" dice: *"Amo todo lo extraño, amo todo lo exótico; lo equívoco y morboso, lo falso y lo anormal: tan sólo calmar pueden mis nervios de neurótico la ampolla de morfina y el frasco de clora"*, al tiempo que frecuente reuniones con Guarderas, César Arroyo y Hugo .

Dejando atrás poemas como: *Bajo la tarde*, *Visión lejana*, *Vas lacrimal*, *Primavera Mística y Lunar* *Aria Galante*, *Rosa Lírica*, *En el blanco Cementerio*,

sobreviene su fatídica época. Luego de formalizar su noviazgo con Carmen Sánchez, cuyo romance había iniciado con citas en el cementerio, contrae matrimonio en octubre de 1912. *En el blanco cementerio/ fue la cita. Tú viniste/ toda dulzura y misterio,/ delicadamente triste.../ La tarde iba cayendo;/ tuviste miedo y llorando/ te dije: -Me estoy muriendo/ por ti que me estás matando./ En el blanco cementerio/ fue la cita. Tú te fuiste/ dejándome en el misterio/ como nadie, solo y triste.*

Catorce días después, de haber gustado los placeres del amor y tras veinte años de angustiada existencia, pesimismo y vacuidad se envenena con una sobredosis de morfina. Envanece en su propio deseo el más joven de la trinidad. La mortalidad, travesía exquisita, devoró su prematura existencia, aquella misteriosa emoción cuya intensidad se asocia con la idea de la muerte convirtió a "El Camino de las Quimeras" en el canto del cisne.

POR EL CAMINO DE LAS QUIMERAS

Para Carmen Rosa

Fundiendo el oro
de tu belleza con el tesoro
de mi tristeza,
fabricaré yo un cáliz de áurea realeza
en donde, juntos, exprimiremos
el ustorio racimo de los dolores,
en donde, juntos, abrevaremos
nuestros amores...

Será una copa sacra. Labios humanos
no mojarán en ella;
decorarán sus bordes lirios gemelos
como tus manos,
como tus labios habrá pétalos rojos,
y en su fondo un zafiro que fue una
estrella
como tus ojos...

El sortilegio
declinará. La magia de nuestro encanto
tendrá un veneno de sacrilegio;

la última gota
la absorberemos, locos, mezclada en
llanto;
la copa rota,
se perderá, camino de las quimeras...
tú estarás medio muerta. Mi último
beso
morirá en tus orejas,
mi último beso
se alejará, camino de las quimeras.....

Bibliografía:

Biblioteca Ecuatoriana Mínima. Poetas Parnasianos y Modernistas. Quito- Ecuador. 1960.
Ed. JM. Cajica Jr. S. A. Puebla-México.
(1) Charles Baudelaire. La Muerte. CXXIV. El final de la jornada. 1867.